

Reflexiones sobre el trabajo y el capital

José Humberto Flores M¹.

Este escrito tiene la finalidad de presentar algunas reflexiones sobre el trabajo y el capital a partir de trabajos de Ignacio Ellacuría: *"El conflicto entre el trabajo y el capital en la presente fase histórica, un análisis de la encíclica del Papa Juan Pablo II sobre el trabajo humano"*, de 1982; *"El mal común y los derechos humanos"*, de 1989 y *"Utopía y profetismo desde América latina"*, de 1989. Se incluirá, también, el pensamiento de Carlos Marx en lo concerniente a la temática abordada. Finalmente, se hará una aplicación de estos conceptos al contexto actual, marcado por una evidente crisis financiera mundial.

This article aims to present some reflections on Wage-Labor and Capital based on Ignacio Ellacuría's work: "El conflicto entre el trabajo y el capital en la presente fase histórica, un análisis de la encíclica del Papa Juan Pablo II sobre el trabajo humano", 1982; "El mal común y los derechos humanos", 1989 and "Utopía y profetismo desde América latina", 1989. Carl Marx's thought will also be included in relation to the topic discussed. Finally, these concepts will be applied to the current context, characterized by a clear global financial crisis.

1. Introducción.

El objetivo de estas líneas es reflexionar sobre la dimensión del trabajo y el capital en el contexto de la globalización económica y más enfáticamente en la crisis financiera mundial. Desde esta perspectiva, el trabajo y el capital están desvirtuados. El primero porque a nivel mundial resulta alarmante la cifra de desempleados y subempleados que hace que el nivel productivo y de crecimiento económico sean muy bajos para estos años. El segundo porque uno de los causantes determinantes de esta crisis es precisamente un modelo económico que ha cifrado su éxito en las actividades en torno al aumento del capital, sin atisbar otros elementos necesarios para la realización de los

1. Doctor en Filosofía y Decano de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad Don Bosco.

seres humanos. Cuáles son las señales de este descalabro del modelo cifrado en el capital: la inflación económica, el quiebre del sistema financiero mundial, los desempleos, la bancarrota generalizada de poderosas corporaciones financieras. No hay duda que se hace indispensable una reflexión sobre el trabajo y el capital, sobre todo, del capital en función del trabajo y del trabajador, y no al revés como ha sucedido siempre. Las agendas políticas, los planes de gobierno y los planes de contingencia económica deben tener claro que lo que hay que salvar es la humanidad. No es posible que en la actualidad se trate de salvar al capital, olvidándonos de cómo viven las mayorías en el planeta. Los gobiernos han hecho reuniones para hacerle frente a esta crisis, pero se olvidan que desde hace décadas la inmensa mayoría vive con menos de un dólar al día. Este olvido es un juicio ético permanente para la humanidad.

Este escrito se ocupará de hacer algunas valoraciones sobre el carácter antropológico y sociológico del trabajo. Para ello lo estudiaremos bajo la mirada de Ignacio Ellacuría, quien, antes de su muerte, denunció el falso ideal de la sociedad de su tiempo y de quienes buscaban únicamente la consecución del capital. Ellacuría llamó a esto el mal común de la sociedad. Sin embargo, él lo trata de contraponer con el bien universal de la solidaridad.

"En este contexto es importante la crítica de Ellacuría a la civilización del capital que viene a cuestionar la visión neoliberal de la historia. En la medida que la actual civilización está causando deshumanización y empobrecimiento de la mayoría de la humanidad, y de que no es posible ni deseable su universalización práctica, ello permite relanzar la cuestión para el discernimiento de posibilidades en la actual situación mundial que permita la creación de una economía, una política y una cultura humanizadoras y liberadoras de las opresiones de las mayorías populares y de los pueblos oprimidos del planeta, buscando construir una alternativa que Ignacio Ellacuría definió como civilización de la pobreza o civilización del trabajo" (Samour, 2002:11).

Esta cita nos introduce la intención de este trabajo. Ellacuría desarrolla una línea de pensamiento en tres artículos que desarrolla durante la década de los ochenta² y que, a nuestro entender, mantiene su vigencia para leer los problemas de la actualidad. En este camino de reflexión la referencia a Carlos Marx es necesaria. Sobre todo en la relación que establece entre el trabajo y el capital. Esta relación de Marx desemboca en una crítica al capitalismo de su época y que, con algunas variantes, es el mismo capitalismo que vivimos en la actualidad. Finalmente, en la conclusión, se darán unos

2. "El conflicto entre el trabajo y el capital en la presente fase histórica, un análisis de la encíclica del Papa Juan Pablo II sobre el trabajo humano" de 1982; "El mal común y los derechos humanos" de 1989 y "Utopía y profetismo desde América latina", de 1989.

tópicos importantes para la construcción ética sobre el trabajo y el capital, tomando en cuenta la problemática de la crisis financiera mundial.

2. Trabajo y capital: aproximación al problema.

El concepto de trabajo en sí mismo es un término complejo. Unos considerarán al trabajo como una actividad humana la cual permite que el ser humano se realice, y que toma en cuenta no sólo el factor económico, sino las otras dimensiones del ser humano; otros, consideran al trabajo como la actividad humana que permite ganarse los recursos necesarios para vivir dignamente; este concepto estaría más próximo al de empleo.

En los comienzos de la humanidad el trabajo estaba asociado al sacrificio, a la pena y al sufrimiento. Con el tiempo, con la introducción de las mejoras en las condiciones laborales, esta visión se fue superando hacia una visión del trabajo como una actividad que lleva a sufragar las diferentes necesidades del ser humano. Si bien el trabajo ha evolucionado, el debate sobre el fin del trabajo continúa, sobre todo, en estos tiempos de crisis financiera que ha ocasionado con más fuerza desempleo y subempleo. Sin embargo, partiremos de la idea que el trabajo es una actividad humana y una realidad social que no se pueden obviar en la discusión actual.

El problema del trabajo no sólo recae en el tipo de trabajo y empleo que hacen las mayorías: un trabajo "informal" por no tener seguridades sociales, un trabajo "infantil" porque es necesario para llevar sustento al grupo familiar o bien un sub-empleo porque apenas tiene características contractuales que lleven a los trabajadores a recibir un sustento digno. El problema real que tiene connotación mundial es el grave desempleo. Este problema es *"un problema estructural, en cuanto es resultado no sólo de proyectos y opciones humanas sino, sobre todo, de sistemas económicos y políticos, que llevan consigo el que una mayor o menor cantidad de fuerza laboral quede fuera del mercado del trabajo"* (Ellacuría, 2000: 295). Pero esta realidad también es un *"problema ético, por cuanto sus causas y sus efectos así como sus remedios tienen que ver, en algún modo, con los proyectos y las opciones humanas, a la par que configuran el ser del hombre y los grupos humanos de una forma u otra, al verse privados de uno de los modos más fundamentales de autorrealización"* (Ellacuría, 2000: 296).

Pese a que este problema del desempleo es mundial, es claro que en los países subdesarrollados esto se eleva a características traumáticas porque nos encontramos con la mayoría que vive en un latente proceso de pauperización, porque esas mayorías no tienen, por ejemplo, seguridad social como la tienen los desempleados del primer mundo. Ante esta realidad Ellacuría reacciona de frente al desempleo en América Latina que ha sido una constante histórica: *"El paro en el tercer mundo es masivo y crónico,*

está entrelazado con lo que es el orden económico mundial. El paro no es de unos pocos, sino que con frecuencia ronda, cuando no se disimula, en torno a la mitad de la población potencialmente laboral; el paro no es ocasional, porque aunque posibles picos de bonanza económica en los países capitalistas pueden disminuir eventualmente la tasa de parados y aunque la recolección de las cosechas suele bajar drásticamente por algunos meses esa tasa, la verdad es que una gran parte de la población se ve habitualmente desempleada o subempleada [...] En el tercer mundo no hay mecanismos para paliar siquiera los efectos del paro. Mientras que en el primero hay estructuras de seguridad social que pueden subsidiar a los parados, no los hay ni puede haberlas en el tercero, precisamente, por su carácter mayoritario y crónico" (Ellacuría, 2000: 298).

Pero el problema del trabajo también descansa en otro presupuesto: en la relación del trabajo con el capital. Karl Marx expuso en su teoría económico-política que el trabajo del obrero tiene una relación directa con el capital y, más enfáticamente, con el salario del trabajador. Y esta relación directa se da, porque según Marx, el capital es una relación social de producción, ya que está conformada por medios de vida, instrumentos de trabajo, valores de cambio, materia prima, el esfuerzo del trabajador, etc. En esta relación social de producción de dominación capitalista, el capital compra todo: los materiales, los instrumentos, la fuerza de trabajo, el producto, etc. Marx explica que lo que ocurre en esta relación de producción es un intercambio de mercancías: el trabajador ofrece su mercancía que es la fuerza de trabajo y los dueños intercambian su mercancía que es el pago en dinero que hace al trabajador. Esto quiere decir que el trabajador cuando recibe su paga solamente está recibiendo una proporción de su fuerza de trabajo³. Lo único que recibe es el tiempo invertido en horas para elaborar un producto. En este sentido, queda fuera del intercambio el esfuerzo, la creatividad y el talento del trabajador que ha hecho que se transforme una materia prima en un producto susceptible de venderse. El trabajador no recibe nada a cambio por el proceso creativo y transformativo. El trabajador queda alienado, según Marx, en cuatro dimensiones: con respecto a la cosa que produce, con lo que respecta a su propia actividad, con respecto a la naturaleza y con respecto a los otros trabajadores. Sin embargo, aunque partamos de la explicación marxista no podemos quedarnos con eso, ya que el trabajo no es solamente una actividad productora de mercancías, sino que debemos ampliar el concepto de trabajo hacia otras dimensiones de la vida humana y social⁴.

3. Marx, desde esta explicación, establece la teoría del salario, el precio de la mercancía y la plusvalía, en "Trabajo asalariado y capital" de 1848, en Biblioteca Virtual Espartaco, Marxists Internet Archive, 2000.

4. Es necesario aclarar que el abordaje del tema del trabajo Marx lo hace desde la situación del trabajador (obrero) europeo del siglo XIX, especialmente en Alemania e Inglaterra. Ante esta situación es necesario tomar en cuenta, por ejemplo, el trabajo "no interesado" o no remunerado, tales como: leer libros, aprender un segundo idioma, etc. Esta caracterización de una actividad no remunerada la podemos llamar trabajo, pero no empleo.

De estos planteos que hizo Marx y que constituyen uno de los pilares fundamentales de sus teorías, podemos hacer algunas relaciones muy similares con la comprensión del trabajo como valor humano. De la no justa valoración del trabajo ocurren problemas que vivimos en la actualidad y que forman parte del ojo del huracán de la crisis: el subempleo, el trabajo sin remuneraciones sociales, el trabajo informal, la feminización del trabajo, etc. Todas estas variaciones de trabajo, en muchos casos, en lugar de sacar a las personas de la pobreza, se constituyen en focos de injusticia. Ciertamente una de las salidas en tiempos de recesión económica es la generación de empleo; sin embargo, el empleo generado debe ser un trabajo digno, un trabajo humano que vaya asociado a la satisfacción de necesidades básicas de la población.

3. El Conflicto entre el trabajo y el capital

El tema de la relación entre el trabajo y el capital, Ellacuría lo expone en el tercer capítulo de la Encíclica *Laborem Exercens* sobre el trabajo humano, de septiembre de 1981 de Juan Pablo II. Este tercer capítulo ofrece el punto de tensión de toda la encíclica: el problema del trabajo se plantea en el contexto de un gran conflicto entre el mundo del capital y el mundo del trabajo (LE: 1981, 11c), entre dos clases sociales bien determinadas. Este conflicto se expresa también, a nivel ideológico en el enfrentamiento entre el liberalismo y el marxismo (LE: 1981, 11d). Juan Pablo II, comentado por Ellacuría, ofrecerá líneas programáticas para una relación enfática del trabajo con el capital: el trabajo humano tiene prioridad sobre el capital.

a. El Ideal del trabajo humano.

En el segundo capítulo de la encíclica, "El trabajo y el hombre", se precisó que el trabajo es aquella actividad transitiva del hombre en que se actúa sobre la naturaleza para transformarla y así ponerla a su servicio. *"El dominio del hombre sobre la tierra se realiza en el trabajo y mediante el trabajo"* (LE: 1981,5). Este concepto de la encíclica es muy cercano a la definición que da Marx un siglo antes: *"El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para ese modo de asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza brinda. Y a la par que ese modo actúa sobre la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de sus fuerzas a su propia disciplina"*

(Marx:1979, 142). En este sentido, el trabajo es una actividad adherida a la actividad humana. Podemos decir que el trabajo es humano, ya que éste ocupa su energía y su creatividad para transformar el mundo y la realidad. Marcuse, al respecto, asumió el trabajo más allá de ser una actividad económica: la consideraba una actividad existencial del ser humano. Una visión del trabajo como la enunciada, conlleva a la consideración que el trabajo es o debería ser una autorrealización del sujeto bajo algunas condiciones, tales como: que el ser humano sea consciente que se trata de una actividad humana, que con el trabajo pueda expresar este sujeto todas sus capacidades y posibilidades, y que con su trabajo productivo pueda llenar sus expectativas de vida, más allá de las necesidades de subsistencia.

Sin embargo, en la realidad sucede otra cosa, ya que la mayoría de trabajos deshumanizan al hombre, lo convierten en algo inferior a sí mismo. Y hay que preguntarse por qué. La grandeza y dignidad del trabajo para el Papa Juan Pablo II no está tanto en lo que se realiza sino en quién lo realiza *"El fundamento para determinar el valor del trabajo no es, en primer lugar, el tipo de trabajo que se realiza, sino en el hecho que quien lo ejecuta es una persona"* (LE, 6). Así, el trabajo producido debe ser valorizado y cualificado desde la visión de la *Laborem Exercens*: "que el primer fundamento del valor del trabajo es el hombre mismo" (LE: 1981, 6). El hombre es la medida del trabajo y sólo deben asumirse aquellos trabajos que sean a favor del hombre, de su desarrollo más pleno, que implica desde la satisfacción de las necesidades básicas hasta el perfeccionamiento de su conciencia y de su libertad.

b. La realidad histórica del trabajo humano.

La realidad histórica, en la Encíclica, se presenta de manera adversa, ya que la realidad concreta del hombre del trabajo no tiene precedencia sobre el trabajo (El Papa denuncia lo que es un hecho desde el siglo XIX: usar al trabajador y su trabajo como mera mercancía susceptible de ser vendido).⁵ Este hecho se produce, en gran parte, por el capitalismo. Ese error del capitalismo primitivo *"puede repetirse dondequiera que el hombre sea tratado de alguna manera a la par de todo lo complejo de los medios materiales de producción, como un instrumento, y no según la verdadera dignidad de su trabajo, como sujeto y autor..."* (LE: 1981,7). Existe, por lo tanto, una contraposición entre el trabajador, el trabajo y el capital. Esta contraposición históricamente ha sido causado por el capitalismo: el capital se ha hecho a costa del trabajo, y al trabajo se le ha impedido el acceso al capital. Esta separación entre el capital y el trabajo, causado por el capitalismo, ha

5. Esto ya lo había señalado Marx en el volumen I de *El Capital* cuando trata el tema de la fetichización de la mercancía, sobre todo, porque el trabajo y el esfuerzo son subsumidos en el capital.

producido un proceso de deshumanización del mundo. *"Este predominio del capital sobre el trabajo es lo que ha llenado y llena al mundo de injusticia"* (LE: 1981, 8). En este documento deja claro que hay ejemplos de deshumanización que ocurrieron y siguen ocurriendo: sueldos bajos de los trabajadores, falta de seguros para los trabajadores, desempleo masivo, etc.

Marx explica esta deshumanización del trabajo y del trabajador, con los términos de alienación del trabajador. Marx se pregunta: *"¿En qué consiste entonces la alienación del trabajo? Primeramente en que lo trabajado es externo al trabajador; es decir, no pertenece a su ser; en que en su trabajo el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física, sino desgraciado; no desarrolla una libre energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por eso el trabajador sólo se siente en sí fuera del trabajo y en el trabajo fuera de sí. Ésta en lo suyo. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo"*. (Marx, 1970: 108-109).

En esta alienación expuesta por Marx el trabajo queda suscrito únicamente a la mercancía. En dicha mercancía no se valora el esfuerzo, la creatividad, sino únicamente el tiempo trabajado. En una palabra, se esconde el valor social del trabajo en el producto elaborado. El trabajo hecho como mercancía aliena al ser humano porque lo saca de sí a otras realidades que están deshumanizadas. Parafraseando a Marx dice que el trabajador para sentirse humano tiene que salir del trabajo mismo para que encuentre elementos que le puedan cubrir sus necesidades materiales y espirituales.

c. La lucha del capital contra el trabajo y la respuesta del trabajo al capital

Ha habido y hay un enfrentamiento del capital con el trabajo. Esto es algo evidente. Pero este conflicto que es inicialmente del capital contra el trabajo suscita justamente la respuesta del trabajo contra el capital (lo podemos entender como lucha de clases): *"tras el capital hay una clase social y tras el trabajo hay otra clase social- De ahí el hecho de la lucha de clases"* (LE: 1981, 8). El problema se sitúa entre el mundo del capital y el mundo del trabajo: entre el grupo restringido, pero muy influyente de los dueños de los medios de producción y los trabajadores. En este sentido, afirma Ellacuría, que El Papa no duda que todo conflicto nace en la estructura del capital, por el abuso y la explotación que el capital hace del trabajador que no cuenta con los medios de producción. Este conflicto, además, se presenta como un conflicto de clases: *"Este conflicto, interpretado por algunos como un conflicto socioeconómico con carácter de clase, ha encontrado su expresión en el conflicto ideológico, entre el liberalismo, entendida como ideología del capitalismo, y el marxismo, entendida como ideología del socialismo"*

científico..." (LE: 1981,11). Este problema se ubica en la época actual, en un contexto mundial. Aun cuando El Papa se distancia de los excesos de los dos sistemas, se acerca a la visión marxista en lo concerniente a la preocupación por la condición del trabajador, la dominación del capital y, que, ante la explotación desmedida admite el derecho a la sindicalización y a la huelga, si fuera necesario.

d. La superación del conflicto capital-trabajo.

El Papa, según Ellacuría, es claro en afirmar que la respuesta no la tiene el capitalismo ni el materialismo dialéctico, ya que ambos planteamientos desconocen al ser humano como sujeto del trabajo y del sistema económico. El documento presenta unos principios para la superación de este conflicto que ha sido histórico: El hombre es el principio y fin de toda actividad económica (del trabajo); el trabajo constituye la clave de la cuestión social: el trabajo humano es su clave esencial; se impone la vinculación indisoluble entre trabajo y capital. Sin embargo, debemos enfatizar que lo prioritario es el trabajo sobre el capital; toda actividad económica estrictamente tal debe estar regida por las exigencias intrínsecas del hombre trabajador y no de la cosa-capital; y el conjunto de todos estos principios se constituye así en el criterio fundamental para juzgar desde un punto de vista ético el valor o desvalor de un sistema económico, su justicia o su injusticia: "*Justo, es decir, intrínsecamente verdadero [...] puede ser aquel sistema que en su raíz supera la antinomia entre trabajo y capital*". (LE, 1981: 13). En síntesis, el documento afirma que la actividad económica debe ser regida no por la actividad del capital, sino por la actividad del trabajo.

4. De la civilización del capital a la civilización de la pobreza o la civilización del trabajo⁶.

En sus últimos artículos, Ellacuría nos ofrece una visión del mundo alternativo al sistema capitalista. No se limita a denunciar los límites del capitalismo, sino que ofrece unas alternativas cifradas en la civilización de la pobreza o la civilización del trabajo. En esta civilización de la pobreza da una prioridad a la solidaridad que se debe vivir en medio del continente latinoamericano, el cual vive en una pobreza desigual muy profundizada. Ellacuría considera que América Latina es una región que contrasta su gran potencialidad y riqueza de recursos con el estado de miseria, injusticia y opresión, a lo cual se hace necesaria una cuota de utopía y profecía colectiva. Este sentido profético de negación de una realidad adversa y el apareamiento de una posición utópica que deja en el horizonte un futuro más bonancible para

6. En esta parte nuestra referencia serán los escritos de Ellacuría: *Utopía y profetismo*, de 1989 y *El desafío de las mayorías pobres*, de 1989.

nuestro continente. En este sentido, América latina vive una tensión de liberación y en un proceso de reivindicación permanente en el que se busca un futuro más prometedor.

Ellacuría es claro en manifestar que todo este problema se debe al manejo que ha hecho el sistema capitalista de la idolatría del mercado trayendo consecuencias nefastas a la humanidad como la insolidaridad de los pueblos, la brecha profunda entre países ricos y países pobres y un crecimiento desigual de la riqueza y el uso desigual de los recursos del planeta. Por tanto, Ellacuría es claro en afirmar que este modelo de vida capitalista no es y no debe ser universalizable por todos los males que acarrea: *"Esa universalización no es posible, pero tampoco deseable. Porque el estilo de vida propuesto en y por la mecánica de su desarrollo no humaniza, no plenifica ni hace feliz.* (Ellacuría 1989: 153). A esta explicación del capital es lo que llama Ellacuría como la civilización del capital. Ellacuría constata la realidad histórica del mal en un orden mundial. Este mal se manifiesta en el ordenamiento histórico actual que se visualiza en una sempiterna situación de subdesarrollo y dependencia que hunde sus raíces en los colonialismos antiguos y modernos:

"[...] gran parte de su acumulación originaria [la de los países ricos] se ha logrado con explotación de los países más pobres y con sus clases sociales más pobres, la explotación de las materias primas arrancadas en los lugares de origen con salarios absolutamente injustos e inhumanos y la explotación de la fuerza de trabajo de las clases productoras en sus países. Está, en segundo lugar, la desigual producción entre los bienes y servicios que ofrecen los países más pobres y los países más ricos y los bienes y servicios que reciben de éstos. Está, en tercer lugar, todo el conjunto de mecanismos financieros que han venido a parar en el fenómeno de la deuda mundial [...] y están también las prácticas proteccionistas que impiden la competitividad libre de los países pobres en los mercados mundiales" (Ellacuría, 1992: 4).

A estas consecuencias negativas del capitalismo, Ellacuría presenta soluciones viables en su última obra de *Utopía y profetismo* (1989) en torno a un ser humano nuevo y a una sociedad nueva. Ante el orden económico mundial cifrado en el capitalismo, Ellacuría propone la civilización de la pobreza que tenga como primera tarea la sustitución de la civilización de la riqueza. En otras palabras propone que se sustituya la civilización dominante del capital por una civilización del trabajo. Esta civilización de la riqueza y del capital es aquella que se centra en la acumulación privada del mayor capital posible por parte de los individuos, grupos, multinacionales, como base fundamental del desarrollo; y propone la acumulación poseedora, individual o familiar, de la mayor riqueza posible como base fundamental de la propia seguridad,

y la posibilidad de un consumismo creciente como base de la misma felicidad (Ellacuría, 1989^b: 170).

Para Ellacuría, a pesar de ciertos avances democráticos que se han tenido, *"esta civilización del capital ha conducido y está conduciendo (a) no solo a la ampliación de la brecha entre ricos y pobres, ya sean regiones, países o grupos humanos [...]; (b) no solo el endurecimiento de los procesos de explotación y de opresión con formas, eso sí, más sofisticadas; (c) no solo el desglosamiento ecológico progresivo de la totalidad del planeta; (d) sino a la deshumanización palpable de quienes prefieren abandonar la dura tarea de ir haciendo su ser con el agitado y atosigante productivismo del tener, de la acumulación de la riqueza del poder, del honor y de la más cambiante gama de bienes consumibles"* (Samour, 2002: 354).

La civilización de la pobreza, en cambio, fundada en un humanismo, rechaza la acumulación del capital como motor de la historia y posesión-disfrute de la riqueza como principio de humanización, y hace de la satisfacción universal de las necesidades básicas el principio del desarrollo, y del acrecentamiento de la solidaridad compartida el fundamento de la humanización. La civilización de la pobreza propone como principio dinamizador la dignificación del trabajo, de manera que el objetivo principal no sea la producción del capital, sino el perfeccionamiento del hombre (Ellacuría, 1989^b: 171). En este perfeccionamiento del hombre, Ellacuría considera que esta civilización de la pobreza se explaya más allá de la dimensión económica y se ubica, también, en los órdenes social, político y cultural.

En este sentido, continúa afirmando que: *"La pobreza que da cornadas es la que surge de su contraposición dialéctica con la riqueza, la que es resultado de una civilización del capital, pero no la que resulta de una civilización del trabajo. Pero no se trata de cualquier trabajo. El trabajo sin el cual el capital no prospera no es el trabajo como negocio y que llena el ocio, sino el trabajo tomado como negocio y que es la negación del ocio [...] El trabajo y el ocio no deben contraponerse. El trabajo, produzca o no valor, que últimamente se concreta en mercancía y en capital, es, ante todo, una necesidad personal y social del hombre para su desarrollo personal y equilibrio psicológico, así como para la producción de aquellos recursos y condiciones que permiten a todos los hombres y a todo el hombre realizar una vida liberada de necesidades y libre para realizar los respectivos proyectos vitales. Pero entonces se trata de un trabajo no regido exclusivamente ni predominantemente, directa o indirectamente, por el dinamismo del capital y la acumulación, sino por el dinamismo real del perfeccionamiento de la persona humana y la potenciación humanizante de su medio vital del cual forma parte y al cual debe respetar"*. (Ellacuría, 1989: 183).

5. Algunas anotaciones finales (Conclusión).

Las conclusiones deben estar centradas en el problema actual de la crisis financiera mundial. Una de las primeras constataciones es que nos encontramos con que el trabajo no sólo está desvirtuado, sino que, en estos momentos de crisis, es escaso. Frente a este problema han sido abundantes las propuestas financieras y políticas, pero escasas las soluciones desde el ser humano y su entorno social. Las soluciones que se observan son: inyección de grandes capitales, reducción de las plantas organizacionales, planes de austeridad, etc. Todo esto es lógico y conveniente que se haga. Sin embargo, no se pueden plantear soluciones a espaldas de las personas, y de las mayorías que más sufren. No es posible seguir entendiendo los problemas del mundo y sus soluciones desde una "civilización del capital o la riqueza".

La segunda constatación en que nos encontramos es que en la civilización del capital ya no es viable humana y éticamente para el mundo. Los recursos se están agotando. Hay cálculos que reportan que si seguimos consumiendo los recursos planetarios, al mundo le quedan pocas décadas de existencia. La reproducción mimética de los patrones culturales de los países más poderosos de Occidente por parte de países subdesarrollados, ha producido que estos países consuman el doble de los recursos, tripliquen los desechos sólidos y la emisión de gases tan nefastos para el equilibrio de nuestro hábitat.

Y una tercera constatación es que desde la civilización del capital se ha visualizado el futuro de la humanidad, desde el "grupo" de los países más poderosos del mundo o desde un pequeño grupo que acumula el poder y la riqueza de casi todo el planeta. La lógica de la civilización del capital ha dejado sin anclas al mundo para que profundice sus problemáticas; ha dejado a la sociedad sin brújula ni rumbo a dónde orientarse; y aún, más grave, las propuestas que ha dado siguen siendo parte de sus mismas lógicas: a las del capital, dejando a un lado a la lógica de las mayorías y los pueblos en subdesarrollo.

Nos urge ver el mundo y leer su crisis desde la civilización del trabajo. Nuestro punto de partida no debe ser nuestra capacidad de consumo, sino la capacidad de cubrir las necesidades básicas de las mayorías del planeta. Esto llevaría a la urgencia de pensar que en lugar que nuestras producciones y reproducciones humanas se vuelven mercancía, estas producciones y reproducciones entren en un verdadero proceso de humanización. Así, esta civilización del trabajo o de la pobreza llama a una necesidad impostergable: que nuestras relaciones sociales estén marcadas por la austeridad en nuestro vivir, la racionalidad en administrar nuestra sociedad y el cuidado ambiental de nuestra naturaleza.

Esta civilización del trabajo constituye, también, una denuncia profética radical del orden internacional en su confrontación norte-sur (Ellacuría, 1989^b) y una crítica permanente de las consecuencias negativas de la globalización económica, vistas ahora en la crisis financiera mundial. Esta crisis ha quedado al descubierto por una injusta acumulación de bienes por una minoría, el sometimiento a las leyes consumistas del mercado, la insolidaridad manifiesta de los individuos, la propaganda ideologizada de la democracia capitalista como forma única y absoluta de organización política, la destrucción ecológica progresiva de la totalidad del planeta, etc.

Con todas las consideraciones apuntadas, es necesario hacerse un nuevo "Draft" de la lógica de la economía mundial que en lugar de estar centrada en la acumulación enajenada del capital, se centre en la falta de la satisfacción de las necesidades básicas de las mayorías. Ciertamente esta nueva plana de economía mundial debe estar atenazada por preguntas éticas impostergables: ¿por qué estamos así? ¿Qué nos hace no ponernos de acuerdo? ¿Merece una transformación de valores en la implantación de un modelo económico mundial? ¿Cuáles deberían ser las lógicas del mercado si queremos comenzar con cubrir las necesidades básicas de las mayorías? ¿Es justificable argumentar una libertad irrestricta para los mercados? ¿Merece que el Estado tenga más control sobre el mercado?

Pero para contestar estas preguntas no debemos olvidar que muchas veces dejamos la economía mundial a los economistas y a los políticos. Y eso ha sido una gran omisión ética de los pueblos. Este nuevo *Draft* no puede ser construido sin los diferentes actores sociales, si se quiere un plan transformado que busque la estabilidad financiera para el desarrollo. No se trata de salir de la crisis para embarcarnos nuevamente en una lógica del consumo que deja en la orilla a los países y a las personas en problemas ecológicos, en desequilibrios de los recursos, y en una preponderancia por la búsqueda enfermiza de acumulación del capital. En este nuevo camino que se debe emprender, como se dijo antes, se deben analizar los fallos del capitalismo para enrumbar los nuevos derroteros. No es revisar por revisar el capitalismo, sino que en los mismos desaciertos podemos encontrar las soluciones. Y para este último punto se hace conveniente una lectura actual de algunos puntos del marxismo. Eric Hobsbawm, el historiador inglés, afirma que *"Marx no regresará como una inspiración política para la izquierda hasta que sea entendido que sus escritos no deben ser tratados como programas políticos, autoritariamente, o de otra manera, ni como descripciones de una situación real del mundo capitalista de hoy; sino más bien, como guías hacia su modo de entender la naturaleza del desarrollo capitalista"* (Hobsbawm: 2008: 695). Según Hobsbawm, para el análisis de la coyuntura actual no necesitamos de todo el aparato teórico del marxismo, muchos menos tenemos la necesidad

de despertar las bases filosóficas del materialismo dialéctico o bien recurrir a la experiencia autoritaria de la antigua Unión Soviética. Lo que se tiene que tener en cuenta es la crítica que hace Marx del capitalismo y las precauciones que debemos tener ante un despliegue sin precedentes del capitalismo global, que no atiende el bienestar común, sino que se despliega en la necesidad de la acumulación del capital.

Bibliografía:

ELLACURÍA, IGNACIO, El conflicto entre trabajo y capital en la presente fase histórica. Un análisis de la Encíclica de Juan Pablo II sobre el trabajo humano, en, *Estudios Centroamericanos* (ECA), 409, San Salvador, 1982.

ELLACURÍA, IGNACIO^a, El desafío de las mayorías pobres, en, *Estudios Centroamericanos* (ECA), 493-494, San Salvador, 1989, pp. 1075-1080.

ELLACURÍA, IGNACIO^b, Utopía y profetismo desde América Latina: un ensayo concreto de soteriología histórica, en, *Revista Latinoamericana de Teología*, 17, UCA Editores, San Salvador, 1989, pp.141-184.

ELLACURÍA, IGNACIO, Subdesarrollo y derechos humanos, en, *Revista Latinoamericana de Teología*, 25, UCA Editores, San Salvador, 1992.

ELLACURÍA, IGNACIO, El reino de Dios y el paro en el tercer mundo, en, *Escritos Teológicos*, UCA Editores, 2000, San Salvador, pp. 295-305. Apareció originalmente en: *Concilium* 180 (1982) 588-596.

JUAN PABLO II, LABOREM EXERCENS, BAC, Madrid, 1981.

HOBBSAWM, ERIC, La crisis del capitalismo y la importancia actual de Marx 150 años después de los Grundrisse, entrevista a Eric Hobsbawm por Marcelo Musto, en *Realidad*, UCA Editores, San Salvador, 2008, pp. 691-696.

MARX, KARL, *El Capital, Crítica de la Economía Política*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

MARX, KARL, *Manuscritos de economía y Filosofía*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.

MARX, KARL, *La miseria de la filosofía, respuesta a la filosofía de la miseria del señor Proudhon*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1974.

SAMOUR, HÉCTOR, *Voluntad de liberación. El pensamiento filosófico de Ignacio Ellacuría*, UCA Editores, San Salvador, 2002.